

GAIRHOS, Sebastian; HARTMANN, Andreas; ORTISI, Salvatore; WEBER, Gregor (Hrsg.), *Das römische Augsburg. Militärplatz, Provinzhauptstadt, Handelsmetropole*, Darmstadt, 2022. Verlag Philipp von Zabern. 164 Seiten mit ca. 150 Farbabbildungen. ISBN 978-3-8053-5363-2.

Sabino Perea Yébenes¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.37.2024.41662>

Este hermoso libro, de gran tamaño, magníficamente ilustrado, y con textos concisos pero especializados, hará las delicias de los lectores e investigadores interesados en el ejército romano de época imperial, y de aquellos que deseen estudiar, como en un caleidoscopio, el desarrollo de una ciudad romana, y cómo puede reconstruirse en ella la vida antigua a partir de los restos urbanísticos antiguos y de los objetos que el azar o los arqueólogos han sacado a la superficie, en este caso, en la actual Augsburg –la antigua colonia *Augusta Vindelicorum* (o *Vindelicum*), fundada por Druso en el año 15 a.e.c., hoy situada en la región germana de Baviera–, como capital provincial (de *Raetia*) y metrópolis comercial, como reza el subtítulo del libro. En época de Trajano la ciudad es renombrada como *Aelia Augusta*. Sobre esta última cuestión, *vid.* Salvatore Ortisi, *Die Stadtmauer der raetischen Provinzhauptstadt Aelia Augusta – Augsburg*. Die Ausgrabungen Lange Gasse 11, Auf dem Kreuz 58, Heilig-Kreuz-Str. 26 und 4 (= Augsburgische Beiträge zur Archäologie 2), Wißner, Augsburg 2001). Y sobre la historia de la ciudad romana, invitamos, a quienes puedan interesar, a consultar estas obras anteriores: Wolfgang Zorn, *Augsburg. Geschichte einer europäischen Stadt. Von den Anfängen bis zur Gegenwart. 4. überarb. und erg. Aufl.* Wißner, Augsburg 2001; Bernd Roeck, *Geschichte Augsburgs*, C. H. Beck, München 2005; Hans-Peter Eckart, *Augsburg. Alte Kreisfreie Stadt und Altlandkreis* (= Historisches Ortsnamenbuch von Bayern, Teil Schwaben, Band 14), München 2019. Esta es la bibliografía indispensable y recomendable publicada en los años previos como monografías especializadas. Pero en este libro que comentamos, de 2022, podemos ver más estudios académicos sobre la Augsburg romana en p. 163, muy recomendables. Así, sobre las esculturas en bronce halladas en la ciudad (sobre estas, véase la monografía de Stefan Schmidt, *Wertvolle Miniaturen. Antike Bronzestatuetten aus Augsburger Ausgrabungen und Sammlungen*, Likias Verlag, Friedberg 2015), y sobre los pequeños objetos de arte y las gemas: Gertrud Platz-Horster, *Kleine Bilder – große Mythen. Antike Gemmen aus Augsburg*, Likias, Friedberg 2012.

1. Universidad Nacional de Educación a Distancia. C. e.: sperea@geo.uned.es

Toda esta profusa investigación sobre la ciudad surge desde que, hace medio siglo, las autoridades crearon un plan, a largo plazo, de excavaciones sistemáticas para sacar a la luz lugares de la ciudad romana, sobre la que se superpone la moderna, como en tantas urbes europeas, desde época medieval. Más de 150 actuaciones arqueológicas han permitido establecer con mucha fiabilidad la estructura urbana romana que abarca una superficie de 80 hectáreas, desde su fundación en época augustea hasta mediados del siglo V e.c. Tantos yacimientos explorados han dado muchos frutos: cientos de piezas romanas han pasado a los museos, inscripciones, esculturas en piedra, bronce, y objetos menores igualmente interesantes. Muchas de ellas se presentan y comentan en este libro, cuyo aparato gráfico es muy notable.

Sobre las Fuentes arqueológicas sobre la Augsburg romana y su tradición («Archäologische Quellen zum römischen Augsburg und ihre Überlieferung») trata Sebastian Gairhos en pp. 12-21), con interesantes planos que muestran los avances de las excavaciones de la ciudad antigua, en el subsuelo de la actual, amenizado con fotografías antiguas. El mismo autor, más adelante, trata de la topografía prerromana de la ciudad («Geographische und topographische Voraussetzungen und vorrömische Besiedlung», en pp. 42-43); y aún después, en pp. 66-72, el mismo autor habla del urbanismo.

En la p. 22 tenemos la imagen de dos hermosos bronce romanos: una cabeza de caballo (que también aparece en la portada del libro) que ofrece restos dorados originales, y la imagen de un *genius*, de bronce que, esta vez sí, ha conservado el dorado con el que toda la imagen fue cubierta. Presenta la actitud típica de los *genii* romanos: hombre joven, semidesnudo, en pie. Falta su mano derecha, también los pies y parte del cuerpo; pero fijándonos en otros ejemplares, claramente el original tendría la mano derecha separada del cuerpo, en actitud de hacer una ofrenda, y en el brazo izquierdo habría una cornucopia, perdida.

Asistimos a una aproximación a la epigrafía de la ciudad de mano de Ulrike Ehmig y de Rudolf Haensch, con algunas fotos interesante de inscripciones en piedra o bronce, como el curioso exvoto consagrado a un misterioso dios *Corrodus* (p. 25). Poco después Bernd Steidl trata el tema de los primeros tiempos de ocupación romana y las relaciones con los pueblos –el de los vindélicos– a partir del 15 a.e.c.; quedan restos materiales y arqueológicos de ese momento. Gunther Gottlieb analiza precisamente, aunque con demasiada brevedad, el proceso histórico de la conquista romana («Die römische Eroberung»). Más detalladas son las páginas dedicadas al desarrollo de la ciudad romana, en un largo periodo de tiempo, desde los primeros años hasta la Edad Media (pp. 34-41), en el contexto de la provincia romana de Retia. Entre las imágenes que podemos ver aquí destaca el importante altar, de 1,5 m de altura, fechado, según la inscripción, en dos tiempos, el año 222-235, pues una parte se dedica a la memoria de Severo Alejandro, y en el 260 e.c., en el consulado de Póstumo y Honoraciano). En este altar, descubierto en 1991, se menciona la victoria romana sobre los bárbaros yutungos y está consagrado,

naturalmente, a Victoria: «Consagrado a diosa Victoria, por la derrota causada a los bárbaros de las tribus de senones y yutungos los días 7 y 8 antes de la calendas de mayo, que fueron masacrados y puestos en fuga por la acción de los soldados estacionados en la provincia de Retia, y también de las situadas en Germania...; ...*ob barbaros gentis Semnonum / sive louthungorum die / VIII et VII Kal(endarum) Maiar(um) caesos / fugatosque a militibus prov(inciae) / Raetiae sed et Germanicianis*, etc.». Es solo un ejemplo del atractivo aparato gráfico que ilustra este libro.

Las piezas militares, inscripciones, piezas metálicas, y de hueso, son abundantes. En muchos casos son hebillas de trajes militares, o trozos de armas que han llegado rotas; así lo estudia Salvatore Ortisi a propósito de los objetos hallados en un probable campamento de una *vexillatio* ignota, en un yacimiento situado ahora en la zona céntrica en la actual Augsburg.

No podía faltar, en esta visión histórica general, un capítulo sobre los gobernadores provinciales («Augusta Vindelicum als Sitz des Statthalters der Provinz Raetia»), con interesantes fotos de las inscripciones esenciales. Los nombres algunos gobernadores o miembros (militares) de sus *officia*, se tratan en pp. 55-61, aunque merecería mayor atención. Complementando a este estudio de Rudolf Haensch, el siguiente, de Felix Guffler, trata del aparato administrativo civil. Y Johannes Eingartner trata brevemente de los edificios públicos de la ciudad (pp. 73-79), con varias reconstrucciones infográficas. Por su parte, Yvonne Reichel se centra en el estudio de las termas (pp. 80-83), y Nina Willburger en las pinturas murales (muy escasas) y los mosaicos (pp. 84-87).

La población, la gente, los ciudadanos y otros habitantes, no pueden faltar. Inscripciones y relieves con imágenes ilustran magníficamente la variedad social, y su riqueza ostensiblemente visible en monumentos públicos honoríficos o funerarios (*vid.* Andreas Hartmann, «Die Menschen im römischen Augsburg», pp. 88-100, uno de los trabajos más amenos). De los cultos paganos, entre ellos el culto imperial, trata el capítulo de Sebastian Gairhos y Andreas Hartmann, pp. 101-110, bien ilustrado con una selección de inscripciones y bronce, con un apéndice sobre los cultos cristianos en la ciudad a partir del siglo IV e.c. (pp. 111-112). Como justo colofón de la vida religiosa y de la vida cotidiana, se trata luego del mundo funerario, donde vida, muerte y creencias se concitan. A ello dedica su capítulo Günther Fleps (pp. 115-123).

Las últimas contribuciones son complementarias, cortas, específicas, pero igualmente interesantes: el estudio de las monedas (Andreas Hartmann, pp. 124-125), el estudio de una conducción de agua (Sebastian Gairhos, en pp. 126-127), la red viaria romana y transportes (Manfred Hahn, pp. 128-132), los asentamientos rurales cercanos a la ciudad y las villas rústicas (Lisa Götz, pp. 133-136); los objetos que evidencian bonanza económica, «Die Versorgung mit Wirtschaftsgütern» (Manfred Hahn, pp. 137-144), así como pequeños objetos de lujo, cerámicas, lámparas, etc. Para acabar, tenemos unas páginas sobre la Augsburg medieval (Arno Rettner, pp. 145-149), y la continuidad de la ciudad en

la Antigüedad, desde la propia tardoantigüedad, como la mención de la Tabula Peutinger, y el estudio posterior de los humanistas que llevaron a sus escritos los restos (inscripciones y monumentos de los que tenían conocimiento) en época renacentista y moderna, analizados en el estudio de Michaela Hermann, «Peutinger, Weiser, Raiser. Die Rezeption der römischen Inschriften vom Humanismus bis ins 19. Jahrhundert», pp. 150-155. Muchos de estos monumentos exhumados hace siglos y otros sacados a luz en el siglo XX, se pueden ver en el Museo Romano de la ciudad, que muy bien merece una visita.

Se habrá comprobado que aquí no hemos hecho otra cosa que comentar el contenido del libro, pues no tiene sentido hacer una crítica a una obra que solo pretende ofrecer una visión completa –muy completa– del origen y desarrollo de una ciudad romana, desde su fundación en época augustea hasta hoy; y lo ha hecho en un libro atractivo por su presentación (su gran formato y su excelente aparato gráfico), comentando lo esencial de cada tema sin agobiar, instruyendo con amenidad, lo cual es gran virtud, y aportando al lector que quiera saber más los instrumentos necesarios para ampliar su conocimiento sobre esta importante colonia romana, fundada y desarrollada sobre el antiguo *oppidum* primitivo de los vindélicos, el pueblo originario que, al menos en el primer siglo de vida de la ciudad romana, conservó su etnónimo en el nombre oficial de la urbe.